

## II ASAMBLEA DE PREDICACIÓN

### **PREDICAR A LOS QUE ESTÁN DE VUELTA**

*Pilar del Barrio, DMSF*

1. Introducción
2. Camino de Emaús...cuando todo se viene abajo.
3. Jesús se acercó a ellos... y les acompañaba por el camino.
4. Les explicaba las Escrituras... y la Teología.
5. Les ardía el corazón... por una música sonora.
6. Quédate con nosotros... y nosotros contigo.
7. Conclusiones.

## PREDICAR A LOS QUE ESTÁN DE VUELTA

### 1.- Introducción

Hablar sobre predicación a los frailes predicadores, no sé si es un reto o un atrevimiento. Como sabéis no soy teóloga, ni especialista en nada... él único título que me avala es el de mujer, creyente, que ha ido haciendo camino, descubriendo poco a poco mi identidad como predicadora a base de verme en situaciones en que la vida y los problemas de la gente me han ido pidiendo razón de mi vida y mi fe.

Sólo quisiera hablar de lo que he visto y oído. Si sirve de algo, bien. Si no, al menos, me habrá servido para preguntarme a mí misma, en este momento de mi vida cómo vivo y cómo quiero vivir eso que siento como un regalo muy especial en mi vida: mi identidad OP.

He de reconocer que el tema inicial de este congreso, “Escuchar antes de predicar” me tentó. Una de mis particulares obsesiones es la escucha. Creo firmemente que escucharnos es el primer gesto de amor que nos debemos unos a otros y, sin embargo, me encuentro cada día con la dificultad que tenemos en todos los ámbitos de la vida, para escucharnos unos a otros. En nuestras comunidades, en la familia, en la vida pública... todos tenemos las respuestas preparadas antes de que nuestro interlocutor termine de hablar. Y así, en muchos casos damos respuestas a preguntas que nadie ha planteado, o lo hacemos en un lenguaje que nadie entiende, o hacemos inútiles algunas respuestas válidas porque nuestros interlocutores perciben que no van acompañadas del amor que les debemos.

Quisiera invitaros a ponernos en camino y salir al encuentro de aquellos que “están de vuelta”, para escucharles, escucharles... ¡y escucharles!, en primer lugar. Después vendrá la predicación...

Como sabéis casi toda mi vida pastoral se ha movido entre los jóvenes, así que me vais a permitir que os hable, sobre todo, desde ellos. Lo voy a hacer al hilo del relato de Emaús, un relato de encuentro de Jesús con algunos jóvenes desencantados.

El Capítulo de Ávila, allá por el año 1986, hizo “una llamada a la Orden en favor de los jóvenes”. Personalmente ese texto del Capítulo he de reconocer que me ha marcado. Hoy quisiera invitaros a escuchar a nuestro mundo a través de ellos por una razón muy sencilla: los jóvenes nos muestran con bastante nitidez los problemas de la sociedad de los adultos y apuntan hacia dónde va nuestro mundo. La otra razón es que voy descubriendo entre nuestros jóvenes muchos que entran en esa categoría de “los que están de vuelta”. Aún cuando no sepan decirnos todavía lo que buscan, sí nos indican el agotamiento de los “lugares de búsqueda” que ya no dan más de sí, aquellos de los que la gente está de vuelta.

Estoy convencida de que esta larga y aparentemente infructuosa siembra que es la Pastoral Juvenil Vocacional, ha de tener muy en cuenta en el futuro, ya mismo, el acompañamiento de los jóvenes ya próximos a los treinta, que empiezan a “estar de vuelta”. Los datos sobre un cierto resurgir vocacional en varios países de Europa así parecen indicarlo.

## 2.- Camino de Emaús... cuando todo se viene abajo

*Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que dista sesenta estadios de Jerusalén, y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado.*

El relato de Emaús nos muestra a dos jóvenes, desencantados, que, sin embargo “conversan entre ellos” sobre lo que había sucedido en Jerusalén.

Lo que había sucedido en Jerusalén parecía ser el punto final de una historia, el final de aquello en lo que habían puesto sus esperanzas. .... Su imagen de salvación, su dios... la victoria que esperaban... aquello en lo que habían puesto su esperanza, había terminado. Aquel en quien creían, había muerto.

¿Qué dios es el que se le ha muerto hoy a mucha gente? Para mucha gente, más de la que pensamos, hay cosas en las que habían puesto su confianza que ya no les valen (pareja, dinero, sexo, poder,..., nuestra institución, nuestro prestigio social..., nuestra “perfección”). Van descubriendo la fragilidad de estos “dioses” que nos les dan verdadera felicidad. También a ellos se les ha muerto el “dios que imaginaban que les salvaría...”

Ahí están las soledades, suicidios, aislamientos “virtuales”, ruido permanente.... Consultas de los psicólogos llenas... crispación en la vida personal, privada, pública... Nos duelen las relaciones, no sabemos muy bien qué hacer con ellas, cómo manejar el conflicto, la diferencia, la debilidad propia y ajena. Preferimos relaciones “a distancia”, que no nos duelen, ni nos enfrentan con nuestra verdad. A veces son incluso nuestros propios hermanos y hermanas quienes se repliegan a la comunicación vía chat, virtual....

Y, porque van cayendo los dioses y diosillos, al mundo le falta esperanza, la esperanza fundamental en que otra vida para mí es posible, en que otro mundo es posible.

Los jóvenes del relato evangélico no se quedaron en Jerusalén, junto a los apóstoles, para ver si había explicación posible a los acontecimientos... Marcharon, dejaron la comunidad de los creyentes, ¿quizás porque éstos estaban también demasiado perplejos y desencantados?

También la gente de nuestro tiempo que dejó, o nunca entró en la comunidad de los creyentes, camina de vuelta en muchos casos, muchas veces sin rumbo, decepcionados por la fragilidad de sus propios dioses.

Nuestros jóvenes también han abandonado la Iglesia, el núcleo de los creyentes, Jerusalén... Las estadísticas son claras, su desafección frente a la Iglesia es evidente. Así nos lo muestran algunos datos de la Encuesta Jóvenes españoles de 2005, de Javier Elzo:

Aspectos positivos de la Iglesia Católica	
Creer que la Iglesia ayuda a pobres y marginados	51 %
Creer que las normas de la Iglesia ayudan a vivir más moralmente	35 %
Aspectos negativos de la iglesia católica	
Creer que es demasiado anticuada en materia sexual	82 %
No confían en la Iglesia	80 %
Creer que la Iglesia es demasiado rica	79 %
No se consideran miembros de la iglesia	70 %
Creer que se mete demasiado en política	69 %
N =	4.000

Fuente: Jóvenes españoles 2005

Y sin embargo “por el camino siguen hablando entre ellos de lo que ha pasado con Jesús”, nos dice el relato de Emaús. También nuestros jóvenes por el camino siguen conversando entre ellos: la pregunta religiosa sigue estando presente en su conversación. Los jóvenes hablan con sus amigos de la cuestión religiosa, según los datos de Elzo, aunque no lo hagan, ciertamente, con sus propios profesores, religiosos o sacerdotes más cercanos.

Tabla 3 ¿Te planteas a menudo los grandes problemas (cuestiones) de la vida: el fracaso, la felicidad, el dolor, la violencia, el sentido de la vida, el mal...? (Datos en porcentajes)

	Jóvenes Españoles	Universitarios España	Deusto
Son temas que me preocupan, a menudo pienso en ellos	30	35	70
Algunas veces pienso en ellos, pero con poca frecuencia	45	46	25
No me preocupo de esos temas, nunca o casi nunca	25	19	4
N =	1.072	222	804

Fuente: “*Jóvenes 2000 y religión*” y “*Jóvenes de Deusto y religión*”, elaboración propia

Tabla 4. ¿Con quién compartes esas inquietudes? (Respuestas múltiples. En porcentajes)

	Jóvenes Españoles	Universitarios España	Deusto
Con tus amigos	70	77	71
Con tus padres/tu familia	36	43	50
Con tu pareja (si la tienes)	29	27	38
Con algún sacerdote o religioso/a	4	7	6
Con algún profesor	2	2	2
No lo compartes con nadie	15	16	15
N = (solo los que se plantean esas cuestiones)	803	180	764

Quizás, a diferencia de los adultos, que han privatizado y hasta convertido en tabú la pregunta religiosa, ellos siguen haciéndose preguntas fundamentales. **Las preguntas siguen estando ahí. Son, las mismas de siempre, sobre el sentido de la vida, la felicidad, la libertad, la muerte, el mal, lo trascendente....**

Si antes la gente venía a la Iglesia en busca de guía y respuesta de sentido para su vida, hoy tendremos nosotros que salir al encuentro de la vida y las situaciones críticas de la gente cuando y donde estas se producen, para poder participar de su conversación y, por tanto, escuchar sus preguntas. El documento de los Obispos de Quebec del año 2000 sobre la Pastoral Juvenil, nos invita a ponernos en camino y salir al encuentro de los jóvenes cuando la vida, con sus momentos críticos, les lleva a hacerse las preguntas fundamentales.

Hay caminos de la vida especialmente privilegiados para plantear preguntas:

- **El camino de la vida dulce y amarga.**

El propio documento de Quebec señala certeramente:

*“Los jóvenes no escapan de esta experiencia de la vida bajo su doble aspecto, dulce y amargo. Experiencias de la alegría de vivir, de crecer, de jugar, de descubrir, de servir, de triunfar. Experiencias igualmente de penas, de trabajo, de soledad, de violencia, de fracaso, de familias rotas, de sufrimientos, de duelos, de pobreza, del futuro incierto. A través de las alegrías y de las desgracias, los jóvenes tienen la necesidad de experimentar y de arraigar en ellos el gusto por vivir. Tienen que descubrir que, incluso si la vida puede ser dura, permanece a pesar de todo y que, verdaderamente tiene mejor sabor que la muerte.*”

*El “drama espiritual” del que se habla con respecto a los jóvenes tiene su origen en esta “crisis de creer” que desborda ampliamente el ámbito religioso. Demasiados jóvenes llegan mal o no llegan a creer en la vida, a creer en el amor, a creer en ciertos adultos, a creer en el futuro. ¿Cómo podrían llegar a creer en Dios?”*

*“Es importante, pues, acompañarles en el camino de sus vidas, para aumentar el campo de sus aspiraciones, para ayudarles a acoger a la vez la dureza y la belleza de la existencia. En un tiempo donde demasiados jóvenes sufren el mal de vivir e incluso sienten el hastío de vivir, la fe en el Dios de la vida es inseparable de la fe en la vida.”*

Creo que estas afirmaciones son aplicables también a los adultos, de los que en realidad los jóvenes son un reflejo.

### **- El camino del encuentro con la pobreza**

La valoración de la acción social de la Iglesia, curiosamente se mantiene intacta, según las encuestas. La gente no acepta el discurso habitual, pero sí valora nuestra presencia en medio de los pobres. La presencia al lado de los desheredados de la tierra, de quienes sufren, hace creíble nuestra palabra y abre la posibilidad a la Palabra. No sólo estamos nosotros ahí, estamos con los más débiles junto con otras gentes, que en ese ámbito se hacen preguntas fundamentales sobre muchas cosas: el dolor, la injusticia, dónde está Dios ... Salir al encuentro de los pobres es salir al encuentro de las preguntas que mucha gente se hace. Elaborar las respuestas en ese contexto es bastante diferente a elaborarlas desde una biblioteca. Estarán mucho más encarnadas. Como dijo Timothy Radcliffe en alguna ocasión, “No se ve el mundo de la misma manera desde un 600 que desde un Mercedes”. Sobre este punto nuestros documentos son claros.

### **- El camino de la cultura**

Nuestra presencia en los ámbitos de la cultura naciente, las Universidades, ya no como enseñantes, sino como acompañantes de la búsqueda de la verdad, sigue siendo una llamada clara y fuerte para la Orden. Ahí la gente se hace sus preguntas y las respuestas con frecuencia están demasiado hechas. Son interesantes en este sentido los datos de los estudiantes de la Universidad de Deusto, reflejados en el cuadro anterior: la encuesta parece indicar que los estudiantes de esta universidad católica se hacen más preguntas trascendentes que aquellos de la universidad española en general. En más de una ocasión he escuchado a estudiantes de universidades católicas, algunas de ellas dominicanas, expresar una cierta extrañeza ante lo que para ellos es una falta de presencia explícita de la orientación católica del conocimiento. Habría que cuestionarse si nos estará faltando claridad a la hora de afrontar el diálogo fe y cultura. La pregunta queda ahí planteada...

### **3.- Jesús se acercó a ellos... y les acompañaba por el camino.**

*Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó a ellos y caminó a su lado; pero sus ojos estaban como incapacitados para reconocerle. Él les dijo: «¿De qué discutís por el camino?» Ellos se pararon con aire entristecido.*

El Capítulo de Ávila nos invitaba a ser **compañeros de camino de los jóvenes**. En este momento de nuestra sociedad y de la Iglesia, el acompañamiento personal es, a mi modo de ver una de las claves más importantes a la hora de la transmisión de la fe. Y sin embargo faltan acompañantes. Incluso cuando se trata de acompañar a los ya creyentes, o a los agentes de pastoral, o a nuestros propios hermanos y hermanas, es difícil encontrar personas dispuestas a dar su tiempo y su energía a este ministerio de. Este es, creo, uno de los espacios y ministerios que tenemos que recuperar, y hacerlo desde nuestras dimensiones dominicanas.

Sólo a modo de pequeñas claves, apuntaría algunos aspectos que hemos de tener en cuenta a la hora de ponernos en este camino del acompañamiento:

- Escuchar es el primer gesto de amor que nos debemos unos a otros, afirma Dietrich Bonhoeffer. Nuestra vida fraterna en comunidad, debería ser una escuela de escucha, en primer lugar de escucha entre los hermanos y hermanas. Cuando una persona se siente escuchada, se siente querida y esa es la puerta de entrada a cualquier anuncio. También la sociedad, como las personas, estarán abiertas a recibir mensajes en la medida en que primero se hayan sentido escuchadas. ¿Cómo escuchamos? ¿tenemos prisa? ¿ya sólo escuchan los psicólogos?
- Se trata de **escuchar atentamente** para poder aprender el lenguaje y descubrir las coordenadas vitales de quien nos habla. Cualquier cosa que posteriormente queramos comunicar a quien nos habla será recibida si y sólo si, utiliza un lenguaje que le sea comprensible. Con frecuencia el lenguaje de los predicadores es excesivamente intraeclesial, no conecta con el lenguaje de la calle.
- Escuchar es ayudar a que emerjan las preguntas, frustraciones, anhelos, deseos.... Sólo quien expresa lo que siente puede asimilar las respuestas. Ayudar a la gente, escuchando, a verbalizar, a poner palabras, a lo que realmente les preocupa.
- Pero no basta con escuchar atentamente. Nuestro interlocutor espera de nosotros, lo diga o no, una cierta **empatía**, Cuando ésta actitud falta en nosotros, podemos dar por seguro el fin del diálogo. Empatía significa dejarnos tocar por lo que afecta al otro, ponernos en su lugar. Llorar con los que lloran, alegrarnos con sus alegrías...cambia nuestro discurso. En nuestra tradición dominicana, esta empatía con forma de compasión ha sido, desde Domingo, una clave esencial desde la que nace la predicación.
- **Escuchar sin juzgar.** La gente ya se siente demasiado juzgada por la Iglesia. Nuestros acentos, menos moralistas y más misericordiosos, son un bálsamo necesario para la gente de este momento. Somos predicadores de la gracia, no jueces. Se trata de acoger la realidad de cada persona y anunciar el don de Dios. El encuentro de Jesús con la samaritana es uno de los mejores ejemplos de cómo la acogida incondicional del otro, ayuda a hacer el proceso que lleva al anuncio de la salvación. Acoger así es ofrecer otro rostro de Iglesia.
- Devolver "en espejo". Es este un ejercicio interesante en la práctica terapéutica. Cuando devolvemos a la gente lo que nos están diciendo, pueden ver con más claridad la verdad o falsedad de sus argumentaciones, el cómo les están afectando sus creencias... Nuestra búsqueda de la Verdad, debería hacernos especialistas a la hora de ayudar a la gente a buscar la verdad, a juzgar la verdad o falsedad de sus propios argumentos... pero eso requiere la paciencia de escuchar y devolver, de reflejarle a la gente lo que ellos mismos están diciendo y ayudarles a reformular muchas cosas.
- Ayudar a entrar en el conocimiento de sí mismo. Dejar que narren su historia, para descubrir al Dios que habita esa historia. En nuestra propia tradición dominicana encontramos referencias muy valiosas, quizás poco exploradas, que nos ayudan a descubrir el camino del encuentro con uno mismo, como camino de encuentro con Dios. Taulero, Santa Catalina, Eckart... nos dan claves importantes, quizás poco exploradas, sobre el camino del conocimiento de sí, como camino de encuentro con el Dios que nos habita. No podemos descubrir a Dios fuera de nosotros mismos. Ayudar a "entrar" en uno mismo es, además de un camino terapéutico, el camino de encuentro con el Dios que nos salva. La luz habita a la persona y la sociedad que tengo frente a mí.... Aún cuando no sepan reconocerlo.

#### 4.- Les explicaba las Escrituras... y la Teología

*Él les dijo: «¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso para entrar así en su gloria?» Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras.*

Ante estas preguntas, y muchas otras que se hace la gente, nos toca buscar las respuestas que iluminen, que pongan algo de VERDAD, que desenmascaren las mentiras de nuestro mundo, que anuncien liberación: Jesús ha venido para que tengamos vida y vida en abundancia. Nos toca anunciar otra manera de ser felices, de ser plenamente humanos. Nos toca “explicar las Escrituras”, pero tendremos que hacerlo de forma que verdaderamente llegue a la gente. Por ahí va la labor de la teología y de los predicadores.

Hace unas semanas asistí a una en una mesa redonda donde la pregunta que se ponía sobre la mesa era “¿Qué piden los jóvenes a la teología?”. Uno de los miembros de la mesa, una joven de veintitantos años, respondía muy espontáneamente a la pregunta: “NADA”, dijo. Ciertamente a lo largo del debate la respuesta se fue matizando, y quedó claro que la teología sí le había dicho algo, pero a través de la reflexión en su comunidad de jóvenes, en la formación de catequistas, etc. La chica, que ciertamente había hecho una reflexión antes de responder a la pregunta, explicaba que sentía el lenguaje de la teología lejano, difícil, poco conectado con la vida... que había intentado acercarse a los libros teológicos... y se le caían de las manos.

Al cierre del debate el coordinador de la mesa redonda explicaba el esfuerzo que estaban haciendo para acercar la teología a los jóvenes: “prueba de ello es que este ciclo de charlas teológicas se desarrolla en este Colegio Mayor”, dijo. A mi modo de ver se le despistaba un detalle importante: los jóvenes no estaban allí, estaban en el bar, en los pasillos del colegio, en la biblioteca... ¡y la mayoría de los asistentes a la mesa redonda ya habían entrado en la edad de jubilación!

Algo está pasando. Nuestra reflexión teológica, no llega a los jóvenes, ni a la gente de a pié ¿no les interesa? Los lugares donde se hace y se debate la teología son fundamentalmente las aulas y similares... y sin embargo las preguntas están ahí. ¿No será que tenemos que llevar la teología a otros lugares y otros espacios?

Hay un pequeño cuento que me gustaría traer a colación en relación con este tema. Dice así:

Había regresado junto a los suyos que estaban ya ansiosos por saber cómo le había ido en el Amazonas, qué había descubierto...

Pero ¿cómo podía él expresar con palabras las sensaciones que habían inundado su corazón al contemplar aquellas flores de sobrecogedora belleza y al escuchar en la noche los sonidos de la selva? ¿Cómo comunicar lo que sintió su corazón cuando se dio cuenta del peligro de las fieras o cuando conducía su canoa por las aguas inciertas y turbulentas del río...?

Y les dijo: -"Id y descubridlo, experimentadlo vosotros mismos. Nada puede sustituir al riesgo y a la experiencia personales".

Mas para orientarles les hizo un mapa del Amazonas. Ellos tomaron el mapa e hicieron copias de él. Y todo el que tenía una copia se consideraba experto en el Amazonas, pues ¿no conocía cada uno los recodos del río, cuán ancho, profundo y peligroso era, dónde había remansos y donde cascada

**... El explorador se lamentó toda su vida de haber hecho el mapa.**

**Hubiera sido preferible no haberlo hecho, porque aquellos hombres dejaron de buscar...**

Quizás durante mucho tiempo le hemos dado a la gente el mapa... y ya no les dice nada. Quizás ha llegado el momento de invitarles a explorar, y explorar con ellos.

En algunos países se está haciendo ya experiencias de lo que en USA llaman "Theology on tap". En otros lugares se están creando seminarios en las universidades con créditos académicos y formatos muy participativos, donde los estudiantes, jóvenes, ahora sí, pueden plantear sus preguntas, más que seguir un programa previamente estructurado... Algo se va haciendo ya a través de blogs y foros de debate en Internet...

Estos días hemos visto en televisión un programa curioso: "Cien preguntas para..." Los invitados a responder a tanta pregunta, al menos de momento son políticos. El formato de programa tiene su interés: hoy nadie o casi nadie lee un programa de partido antes de las elecciones. Desde luego los jóvenes no lo hacen. Quizás esta es una manera de hacer llegar a la gente un mensaje en forma de preguntas y respuestas, concreto. La gente pregunta buscando respuestas a sus cuestiones concretas, a las que de verdad le afectan. Es un espacio en que ha quedado en evidencia en unos casos la desconexión de la realidad de los políticos, en otros la vaguedad de sus respuestas y en muchas ocasiones la distancia entre lo que dicen y lo que hacen. Bueno, ahí queda la pregunta: ¿Estaríamos dispuestos a responder a cien preguntas? ¿sabríamos conectar con las preocupaciones reales de la gente? ¿trasluciríamos cierta coherencia entre lo que decimos creer y lo que hacemos? Quizás valdría la pena intentarlo. ¿Qué habría pasado si hubieran invitado a los jóvenes a la mesa redonda para plantear cien preguntas a los teólogos... quizás algunos hubieran entrado... o quizás habrían debido salir los teólogos al bar para tener su debate con una caña en la mano. Parece que ya en nuestros orígenes algunos de los debates más recordados de Domingo y los cátaros tuvieron lugar en alguna posada... todos conocemos la historia.

La gente sigue teniendo sus preguntas, pero nuestros esquemas formativos no llegan. Me he encontrado con frecuencia en los grupos del Movimiento Juvenil Dominicano con una dificultad de los jóvenes para dar a la formación la atención debida. Sinceramente creo que el problema estaba, en la mayoría de los casos, en que se estaba tratando de hacerles pasar, demasiado pronto, por un esquema de formación que responde a nuestros programas más que a sus preguntas.

Evidentemente no quito el valor a los foros habituales de estudio y reflexión teológica. Están bien, pero hay que encontrar vehículos de divulgación, formas nuevas de acercarnos a las búsquedas de la gente. Lo hacen todas las ciencias: revistas de divulgación científica, artículos en los medios....Son formas de acercar a la gente lo básico del conocimiento y, al mismo tiempo invitaciones a entrar más a fondo en las cuestiones.

Entre aquellos que están de vuelta algunos se interesarán por un estudio teológico más sistemático, bueno, necesario, urgente... si logramos hacerles llegar de alguna forma la experiencia de que quizás "por ahí" pueden encontrar respuestas que les ayuden a dar razón de su fe. Y la gente de nuestro tiempo medianamente formada necesita poder dar cuerpo a su fe, hacer la reflexión necesaria para poder creer sin tener que anular su mente. Creer en Jesucristo hoy lleva a un momento en que necesitas dar razones más allá de la fe ciega e incondicional de antaño. No le podemos pedir a la gente que asuma cualquier doctrina sin más. Ahí hay un conflicto claro con la Iglesia. La urgencia del diálogo entre fe y cultura es evidente.

Como Felipe, nos vamos a encontrar eunucos por el camino, que tratan de leer la Palabra sin comprenderla... y nos toca subirnos a su carro y ayudarles con algunas explicaciones. Pero, también en este caso, el foro no es muy convencional. El eunuco, ante su propia incapacidad para entender, seguía su camino. No decidió pararse y regresar al Templo a ver si allí encontraba sus respuestas. Quizás en el Templo ni siquiera se sentía muy bienvenido.

## 5.- Les ardía el corazón... por una música sonora.

Pero la cosa no acaba ahí. Aunque saquemos la teología de las aulas. El relato de Emaús nos muestra algo interesante: Jesús les explica las Escrituras, pero todavía están ciegos. Jesús se queda con ellos y es al partir el pan cuando se les abren los ojos. Entonces caen en la cuenta... ¿No estaba ardiendo nuestro corazón mientras nos explicaba las escrituras?

Les ardía el corazón... Cuando se les abren los ojos lo que les confirma es que “estaba ardiendo su corazón”. Quizás podrían haber dicho “ahora me encajan todas las razones...”. Pero no, lo que dicen es que lo que han oído y visto les ha afectado al corazón.

Lo sabemos, es así para todos los seres humanos: es lo que nos llega al corazón lo que más nos importa. ¡Hasta para recordar un número de teléfono nos es más fácil hacerlo si hay un contenido afectivo ligado a ese número!

Nuestra predicación, creo, no debe estar dirigida sólo ni principalmente a la cabeza, sino al corazón, al menos también al corazón. A las heridas que lleva la gente en él: “la del amor, la de la muerte, la de la vida...”

Hay un interesante diálogo en la película *Copying Beethoven*. El músico trata de explicar a su copista, Ana, qué es la música. Ella es capaz de comprender y transcribir cada nota, cada partitura, incluso es capaz de reproducirla, pero no llega a comprender el secreto de la música, ni es capaz de crearla. El diálogo va así:

*Diálogo tomado de la película Copying Beethoven*

- Música, música... las vibraciones en el aire son el aliento divino hablando con alma de hombre.

- La música es el lenguaje de Dios.

- Los músicos estamos tan cerca de Dios como es capaz de estarlo un hombre. Oímos su voz, leemos sus labios, damos a luz a los hijos de Dios para su alabanza. Eso es lo que somos los músicos, Ana... y si no somos eso, no somos nada.

- Abrir la música a lo feo, a lo visceral. Sólo se llega a lo divino desde las tripas del hombre. Aquí, aquí es donde vive Dios. No en la cabeza, ni siquiera en el alma. En las tripas porque es aquí donde la gente le siente.

-¿Está diciendo que debo encontrar el silencio en mi interior para poder oír la música?

- La clave es el silencio. El silencio entre las notas. Cuando el silencio la envuelva podrá cantar su alma.

Algo parecido podríamos decir de los predicadores y la predicación:

**Predicar desde el silencio.** La gente no podrá entender nuestra “música”, la de la experiencia del amor de Dios, si no nace del silencio e invita y acompaña para adentrarse en el silencio. Entonces **ERES** música, la música que tocas. Entonces **ERES palabra**, la Palabra que predicas.

Todo lo que no haya pasado por “nuestras tripas” no llega a la gente. No llega el discurso, llega la experiencia de los testigos. Testigos implicados, aquellos que han dado pruebas de “aguantar el tirón”, de compartir el dolor, las búsquedas, la oscuridad, el dolor... Sólo llega la palabra de quien ha sido “**afectado por LA PALABRA**”

**Ojala nuestra música sea, a demás, polifónica.** En un mundo que despierta tras el largo sueño de una cultura patriarcal, la Iglesia sigue entonando con demasiada frecuencia una música a una sola voz: la masculina. No sólo la música, la imagen que proyecta es “demasiado masculina”. Sin

embargo nuestra tradición dominicana ha sido en sus orígenes polifónica, aún cuando históricamente se haya desvirtuado esa polifonía, convirtiendo las voces de algunas de nuestras ramas en simple “apoyo a la voz de los tenores”.

Figuras como las de Rosa de Lima o Catalina de Siena son algo más, mucho más, que anécdotas en la familia de los predicadores. Son una maravilla: mujeres predicadoras en tiempos en que la mujer no tenía voz.

Monasterios fundados desde sus orígenes como “Casas de Predicación”, en torno a los cuales se agrupaban laicos, monjas, frailes... son una llamada a recuperar de nuestros orígenes un tono mucho más polifónico para nuestra predicación. Depende de todos y todas nosotras. Pero si nos atrevemos a predicar juntos, estaremos haciendo un favor a la Iglesia, creando espacios donde la voz de la mujer, de los laicos, su experiencia de fe y seguimiento se pueda oír. (Conste que no siempre los problemas para que esto sea así vienen del lado de los frailes).

Con Damian Byrne, en su carta sobre la Familia Dominicana, estoy convencida de que nuestra predicación se vería fortalecida por esta colaboración de todas las ramas. Equipos de predicación, comunidades en las que se vive en estrecha colaboración entre frailes hermanas y laicos, proyectos pastorales comunes... Todo lo que nuestra creatividad pueda imaginar para que poner a funcionar talentos diversos y complementarios, visiones de la realidad desde diversos ángulos y estados de vida... todo ello aportará realismo y encarnación a nuestra palabra vivida y predicada.

El Encuentro de las Comisiones internacionales de la Orden, celebrado en Fanjeaux, en mayo de 2006, declaraba algunos compromisos en este sentido:

- Nos comprometemos a encontrar espacios de predicación conjunta como miembros de la familia de Domingo.
- Nos comprometemos a alcanzar modos nuevos e innovadores de predicación que hablen especialmente a los pobres, a los jóvenes y ancianos.

Es tarea de todos nosotros seguir creando esos espacios comunes de predicación donde se pueda dar una predicación con las voces de todos nosotros.

## **6.- Quédate con nosotros... y nosotros contigo.**

*Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le rogaron insistentemente: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado.» Entró, pues, y se quedó con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su vista. Se dijeron uno a otro: «¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?»*

El relato de Emaús nos dice que los discípulos, llegada la noche le pidieron a Jesús que se quedara con ellos. Les ardía el corazón al escuchar sus palabras, y, quizás por eso le pidieron que se quedara con ellos.

Hay un relato estremecedor en la vida de Catalina, en relación con el joven Nicola di Toldo. Todos lo conocéis: Catalina busca la manera de acercarse a este joven a punto de morir decapitado... logra entrar en sus heridas, “le explica las escrituras”... y el joven le pide que se

quede con él en el momento de ser ajusticiado. Catalina lo hace. El gesto de quedarse con él, de compartir su sufrimiento hasta el final hace creíble su palabra.

¿Nos atrevemos a “quedarnos” y hacer los procesos con la gente que sufre las rupturas familiares, la complejidad de los problemas de las relaciones personales o de pareja, las consecuencias de la violencia o la injusticia, el dolor o la enfermedad...? ¿O estamos demasiado ocupados, pasamos de largo o la gente no nos encuentra?

Pero hay otra forma de “quedarnos con la gente”, que consiste, precisamente, en dejar que “se queden con nosotros”... para “partir el pan”. Que vengan y vean.

Los ámbitos de pertenencia habituales eran familia (ahora rota), pueblo, ciudad (ahora espacio impersonal), el gremio (frente a las relaciones laborales duras y competitivas)... la Iglesia (la gente no se siente a gusto en ella, no la percibe como su comunidad)...

Es curioso ver cómo en algunas empresas multinacionales hablan ahora de crear “comunidades” entre los empleados. Ciertamente los objetivos son otros (mejorar relaciones laborales, fortalecer sentido de identificación con el grupo y la firma...). Detrás de ello hay un indicador claro de que se ha identificado esta necesidad de arraigo y pertenencia para “funcionar bien”.

Todo ser humano necesita de estos espacios y, hoy por hoy, creo que somos las comunidades de religiosos quienes mejor podemos ofrecerlos dentro de la Iglesia. Nuestras comunidades, como casas de predicación, deberían, creo yo, ofrecer espacio de encuentro, de escucha, de acogida. Si nuestra experiencia de vida comunitaria tiene sentido liberador para nosotros, debería estar mucho más abierta para la gente.

Es interesante ver cómo la gente acude a monasterios y casas de retiro buscando espacio de silencio, de interioridad... Nos están hablando de su propia necesidad de “oasis en medio del desierto” en el que viven. Recientemente he visto cómo un joven adulto ha sido acogido en la comunidad internacional de Bruselas mientras realizaba una investigación histórica en la Universidad. El testimonio de acogida de la comunidad, el trato, la participación en los espacios de oración y encuentro de la comunidad han sido para él una palabra predicada, clara y elocuente. Sería interesante saber también cuáles fueron los efectos de esta visita para la comunidad.

En mi experiencia de seis años en una comunidad dominicana internacional en Irlanda he visto cómo era precisamente la acogida incondicional la palabra más fuerte que hemos pronunciado para muchos jóvenes, especialmente para los jóvenes adultos que “venían de vuelta”. Esa acogida ha posibilitado en muchos casos encuentro de fe con Jesús, experiencia de liberación. No ofrecimos nunca una comunidad perfecta, pero sí una de puertas abiertas. Y eso tuvo su efecto. Jóvenes que estaban al margen de la sociedad (pienso en ex-reclusos, drogadictos en proceso de rehabilitación, chavales que no encajaban en el sistema escolar) encontraron un lugar donde nadie les juzgaba. Jóvenes alejados de la Iglesia encontraron un espacio dentro de ella donde sentirse parte de. Pero no sólo los jóvenes, también los adultos buscaban ese espacio. Muchas veces la “predicación” se daba en la cocina, alrededor de una taza de té. Ciertamente la gente llegaba a preguntarse por qué vivíamos así.

En los años en que acompañé los primeros pasos del Movimiento Juvenil Dominicano Internacional pude constatar que los grupos más fuertes, los que perduraron más y se sentían más orgullosos de su identidad dominicana tenían detrás la experiencia de alguna comunidad dominicana, en muchos casos de hermanas, que les acogían incondicionalmente como comunidad, les escuchaban sin prisas, se interesaban por sus cosas. No siempre era el testimonio del fraile o hermana que acompañaba más directamente el grupo el más fuerte. En muchos casos les he oído contar a los jóvenes de otros grupos o países cómo hermanas bien mayores les acogían y hacían sentir en su casa cuando tocaban las puertas de la comunidad. Y

lo contaban con enorme orgullo. Por el contrario aquellos grupos que eran “dirigidos” por personas individuales, se desvanecieron más fácilmente.

Hace algunos años tuve ocasión de visitar la comunidad de Froimond, cerca de Bruselas. Tras la celebración de la eucaristía dominical, a la que, por cierto, participaban muchos jóvenes adultos, la comunidad abría sus puertas para compartir la cena una vez en semana. Estas “jornadas de puertas abiertas”, según contaban, tenían un efecto de convocatoria, encuentro,... la gente estaba familiarizada con la casa, y allí acudían en busca de respuestas, silencio, o se sentían fácilmente convocados para una sesión de debate teológico.

## **7.- Algunas conclusiones**

En este momento de nuestra historia y de la vida de la Iglesia, son muchos los retos para nuestra Familia de Predicadores. Ciertamente no es fácil acercarse a la gente al proyecto de vida de Jesús, a la experiencia personal del encuentro con el Dios que nos salva. Sin embargo no es menos cierto que la gente sigue haciéndose preguntas que esperan ser escuchadas y acompañadas. Nos toca salir a los caminos, a las encrucijadas de la vida, allí donde la vida misma enfrenta a las personas con las preguntas fundamentales.

Escuchar será nuestro primer y fundamental servicio a nuestros hermanos y hermanas, porque solamente quienes se sientan escuchados podrán abrirse al mensaje evangélico. Desde una profunda y respetuosa escucha, que nos acerca al misterio de la vida de Dios en cada uno de sus hijos, podremos pronunciar palabras elocuentes y verdaderamente salvíficas, en un lenguaje inteligible para los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Palabras ungidas que nazcan del silencio y la experiencia de haber sido “tocados” por la Palabra. Palabras que nacen del corazón y se dirigen al corazón de nuestros hermanos y hermanas. Palabras pronunciadas con una nueva voz, polifónica, la de una Familia de Predicadores que sepa acoger en sus comunidades a quienes buscan poner un poco de verdad en su vida y compartir con ellos las propias búsquedas.

No es ésta la hora de callar, tampoco la hora de esperar a que la gente se acerque al Templo a buscar respuestas. Es la hora de salir, juntos, a los caminos, como lo hiciera Domingo de Guzmán, como lo hizo Jesús de Nazaret. Es la hora de atrevernos a hacer el camino con la gente, a buscar con ellos, a abandonar nuestras certezas, a hacernos con ellos las preguntas que de verdad importan.